

Cosas...

Juan Luis Mira Candel

Una comedia musical para los más pequeños en siete Fantasías y media

DRAMATIS COSAE, o sea: las cosas que pasan; a saber:

| | |
|--------------------------|--|
| MARINA: | Muñeca de trapo que baila el charlestón, pero también el <i>rap</i> . |
| DUMBO: | Un sillón orejón con un oído muy fino. |
| CATALINA: | Una lámpara de pie con la bombilla fundida y corpiño de lamé. |
| TIMOTEO: | Un reloj de pared con un catarro de campanillas. |
| MARUJA: | Araña que no araña pero que habla por sus ocho codos. |
| NARCISO: | Un espejo mágico que produce cosquillas o unas ganas locas de cantar y bailar. |
| DON ROSARIO: | Un baúl durmiente, con una capa de polvo que le cubre sus secretos, y algún que otro bostezo animado que le sale desde dentro en forma de: |
| UNAS TIJERAS: | Muy tímidas. |
| OLORÍN: | Un calcetín que sueña en charol. |
| UN LIBRO PARLANTE | |
| UN PAÑUELO: | Con gripe, que suena sus estornudos. |

| | |
|---------------------------------------|---|
| EL RETRATO OVAL DE DON JEROMO: | Que saca la lengua, se pone bizco de miedo y mueve el bigote. |
| UNA GRAMOLA: | Que arranca melodías de siempre. |
| UN PATINETE: | Que perdió su dueño y va por libre. |
| UNA PIANOLA: | Con mucha marcha. |
| GLEN: | Un ratón que hace los coros. |
| UN ENORME LIBRO: | Diario luminoso de don Rosario. |
| Y | |
| CORDELIA: | La vieja ama de llaves. |
| Y | |
| GUMER: | Ratero de poca monta a punto de dejar el oficio. |

Un desván, una de esas habitaciones cargadas de magia donde el tiempo se ha parado y los objetos -arrinconados, viejos, rotos o «pasados de moda»- sueñan en silencio.

Al entrar los pequeños al teatro deben encontrarse la atmósfera que les traslade a un mundo de ensoñación. El escenario está en penumbra. Desde el patio de butacas, iluminado, se observa un perfil de muebles, juguetes, siluetas imprecisas. Sobre un practicable, al fondo, una gran MUÑECA de trapo reposa su cabeza sobre voluminosas cajas de colores. Una PIANOLA, una antigua máquina de coser, un BAÚL, un ESPEJO cuya luna está rota...

Aforando el espacio, bambalinas que simulan las paredes del desván. Sobre ellas, empotrados, un avión de juguete, un pequeño columpio y el RETRATO oval del antiguo dueño de la casa, todo bigotes él.

En un primer plano, una GRAMOLA hace girar lentamente su pálida caracola. Es el único movimiento que podemos apreciar. Suena una música antigua y divertida, afónica, como que quiere pero le cuesta. Entra la luz por algunos de los ventanales pintados sobre el telón de gasa que cierra el fondo.

Hay, pues, una ligera invitación al misterio, nunca al miedo. La transición hacia el comienzo de la obra no debe pasar nunca por el oscuro. Al apagarse la luz del patio de butacas el escenario ha de seguir iluminado, la GRAMOLA empieza a girar cada vez más rápido y los objetos se van llenando de vida y de ritmo, como en un amanecer desbordante de color y de música.

Porque empieza la

Fantasia I

Suena «El charlestón de las cosas» en la GRAMOLA. Y las protagonistas, las COSAS, empiezan a descubrir que tienen vida y unas ganas locas de jugar con el personal menudo y contarle sus «cosas». Cantan:

TODOS.- (Estríbillo.) *Cosas*
somos cosas
sólo cosas
en un desván
nos pasan
tantas cosas
maravillosas
que ahora os vamos
a contar...

SILLÓN.- (Canta.) *Dumbo soy vaya orejón*

*el más cómodo sillón
aunque tenga un muelle roto
sigo siendo resultón.*

LÁMPARA.- (Canta.) *Me llamo Catalina
soy la estrella del lugar
aunque estoy algo fundida
ilumino este desván.*

BAÚL.- *Yo soy don Rosario
un baúl muy singular
en un barco de corsarios
mil secretos fui a guardar.*

ESPEJO.- *Me presento: soy Narciso
un espejo de ilusión
mis reflejos aunque viejos
siempre causan sensación...*

TODOS.- *Cosas
somos cosas...*

(El desván ha despertado. EL RETRATO DE DON JEROMO movía el bigote rítmicamente, los músicos autómatas hacían sonar sus trompetas tras el telón, GLEN -un pequeño ratón- asomaba el hocico para hacer los coros...

Una tras otra, se van sumando algunas de las sorpresas del desván. Pero quedan muchas más. La GRAMOLA detiene su torbellino y da paso así a la...)

Fantasia II

CATALINA.- (Que posee un simpático toque flamenco, acorde con los flecos que le cuelgan de su pantalla-sombrero.) Qué pasa... ¿Nunca habéis oído cantar a las cosas? Pues alguna vez tenía que ser la primera, ¿no?

MARINA.- (Gordinflona e inquieta.) Seguro que tampoco habéis oído hablar a una muñeca, bueno sí... pero quiero decir, «hablar-hablar», de verdad. Como yo os hablo ahora... Bueno, os cuento...

CATALINA Y MARINA.- ¡¡¡Tenemos tantas cosas que contar...!!!

CATALINA.- Esto que veis es un desván, una de esas habitaciones que, en las casas grandes, sirven *pa'guardar* los trastos viejos, todo lo que no sirve ya pero que no quieren tirar a la basura... como yo, *ea*, la Catalina.

MARINA.- O como yo... Me llamo Marina, y fui la muñeca favorita de Pilar. Hasta que un día, Pilar estaba jugando conmigo en la playa -que me estaba llenando de arena- vino una ola gigante y nos mojó a las dos. *Puafff*. A ella no le pasó nada: sí, el susto. A mí se me coló el agua por todos los sitios, perdí un poco el color, el traje se me arrugó y mi piel se volvió salada, salada, mira...

(Se acerca a CATALINA, ésta le da un beso y comprueba su «acidez».)

... y desde entonces Pilar dejó de darme besos, sus padres le regalaron otra muñeca que cantaba, contaba, bailaba y se hacía pipí, la muy marrana...y a mí me trajeron a este lugar. Al principio estaba triste, después no: qué va. Entré en el mundo de las cosas, y conocí a un montón de amigos estupendos como...

(Se sienta en DUMBO.)

DUMBO.- (Que fuma en pipa.) Hola, Marina, ¿qué tal, pequeña?

MARINA.- Hola, grandullón... Como Dumbo, el sillón orejón, digo, orejero; un sillón que estuvo nada más y nada menos en el Palacio del conde Drácula...

DUMBO.- En la mismísima Transilvania...

MARINA.- ¡Qué mieceedo, no? Pues no. Resulta que Drácula, ese señor que según cuentan chupaba la sangre y todo eso, era una buena persona...

DUMBO.- Ya lo creo. Le gustaba sentarse encima de mí y me contaba cuentos y hacía unas natillas más ricas...

MARINA.- ¿Veis? Y a mí que me habían dicho que ese Drácula era un malvado. Pero no os creáis lo que os digan.

CATALINA.- Buen consejo, Marina. Yo, por ejemplo, estoy aquí porque dicen que ahora las lámparas dan más luz que yo, pero lo que no dicen es que, si quiero, soy capaz de iluminar más que nadie... mira... **(Y hace esfuerzos para producir más luz que un pantano, pero...)**

MARINA.- Déjalo, Catalina, que te entra la tos... ¡Cata...!

(En efecto, a la LÁMPARA le dan golpes de tos, tan espectaculares como divertidos. Al final la pobre termina echando humo, entre aspavientos lumínicos, con más de un cortocircuito entre sus cablearterias; pero, orgullosa ella, al terminar hace la «V» de la victoria.)

CATALINA.- ¡Habéis visto? **(Y se desploma.)**

(MARINA continúa con su presentación. Al mirar el ESPEJO le entran cosquillas.)

MARINA.- Este espejo roto es Narciso y es primo del espejo de Alicia, la del País de la Maravillas. Como os podéis imaginar, no es un espejo vulgar, qué va...

NARCISO.- (Que no puede esconder su aristocrático acento francés.) Todo lo contrario, pequeña: soy muy, pero que muy especial...

CATALINA.- Antes de que se rompiera perteneció al Capitán Champán.

NARCISO.- ¡El gran Capitán Champán! ¡El mago más famoso del mundo, dueño del Requetebrillante Circo de Cristal!

DUMBO.- El conde Drácula me contó una vez que lo vio y estuvo riéndose sin parar toda una semana...

MARINA.- Por eso Narciso, aunque lo veáis así de cursi... es ¡¡¡la mar de travieso...!!!

NARCISO.- ¡Y mágico!

MARINA.- Y mágico...

CATALINA.- Y es que al Narciso este lo puedes mirar de dos maneras: una, con los ojos cerrados; otra, con los ojos bien abiertos...

MARINA.- Si lo miras con los ojos cerrados, así (**Los cierra.**), puedes pedirle un pequeño deseo y él te lo concede... Por ejemplo... ¡Quiero un paraguas lleno de colores para que cuando llueva no me moje!

(Y NARCISO tiene preparado el deseo antes de que la MUÑECA haya terminado de formularlo.)

DUMBO.- ¡Y yo quiero unos zapatos de claqué!

(Se los da.)

CATALINA.- ¡Toma, Geroma! Pues yo quiero unas castañuelas *pa' llevar* el ritmo con salero, *ele...*

(NARCISO las tiene preparadas.)

MARINA.- ¿Habéis visto? Esto pasa si lo miras con los ojos cerrados...

NARCISO.- ¿Y qué pasa cuando me miráis con los ojos abiertos...?

(CATALINA, DUMBO y MARINA lo miran un momento con los ojos abiertos, sienten cosquillas.)

CATALINA.- Que nos recorre por *to'el* cuerpo unas cosquillas que *pa'qué*...

(Vuelven a mirar. Una luz prodigiosa rebota en los reflejos.)

MARINA.- Y luego...

(Quedan deslumbradas por la magia de NARCISO.)

... te entran unas ganas locas de cantar...

DUMBO.- ¡¡¡Y bailar!!!

Fantasía III

La GRAMOLA vuelve con su música, que deriva enseguida hacia un segundo tema musical, un mambo de lo más bailongo, contagioso. MARINA entra en el ESPEJO: un camino mágico, como una alfombra de girasoles, se desliza bajo sus pies.

MARINA.- (Canta y baila, acompañada de la LÁMPARA

y el SILLÓN.)

*Detrás de este espejo
un camino sin final
una alfombra a mis pies
me invita a pasear.
No me importa dónde llegue
cerca o lejos qué más da
lo que importa es que me lleve
donde yo pueda soñar.
Ya lo dijo el gran poeta
se hace camino al andar
no hay camino más divino
que un camino de cristal.
(Estribillo.) Dos pasos adelante
dos pasos hacia atrás
ritmo de este mambo
me gusta caminar...*

(Al terminar el baile, MARINA se da cuenta de que el baúl no ha participado en la fiesta.)

Fantasía IV

MARINA.- Creo que nos hemos olvidado de don Rosario, el baúl.

DUMBO.- Como siempre está durmiendo...

MARINA.- Es un baúl muy muy muy antiguo.

DUMBO.- Dicen que vivió muchas aventuras en barcos de corsarios y en palacios y...

MARINA.- Pero ahora anda pachucho, siempre tiene sueño y hay que abrirle bien la boca para que bostece y despierte así un montón de duendes que lleva dentro... Veréis... **(Grita.)**
¡¡Don Rosarioooo!!

(El BAÚL se pega un buen susto, pero sigue en sus trece de bello durmiente.)

Nada, duerme que te duerme...

(En ese momento entra por su propio pie un gran RELOJ DE PARED... acompañado por una música arrítmica.)

DUMBO.- ¡Hombre, Timoteo, tú también por aquí!

TIMOTEO.- **(Que llega con sus péndulos por los suelos.)**
Ya ves... no sé que le pasa a mi minuterero, que cada vez que marco las horas...

MARINA.- Suena una música preciosa... me gustaba tanto oírte cuando jugaba con Pilar, sueñas tan bien cada vez que cumples horas... **(Y entona una melodía preciosa.)**

TIMOTEO.- Eso era antes. Ahora tengo la gripe y no puedo con mi alma. El caso es que... ¡atención... que van a dar las diez...! Lo vais a ver enseguida... ¡A la de una, a la de dos y a la de treeees! ¡¡¡Allá voy...!!! **(Y suena a un millón de gatos desafinados.)**

MARINA.- Bueno, ya te curarás...

DUMBO.- Si le han traído aquí, quiere decir que se olvidarán de él, como hicieron con todos nosotros...

TIMOTEO.- Nanay, he oído decir al señor de la casa que me subieran al desván mientras llamaban a un relojero para que me curase...

DUMBO.- También dijeron que un carpintero arreglaría mi muelle roto...y aún lo estoy esperando...

TIMOTEO.- Pero no es lo mismo...

DUMBO.- Sí es lo mismo...

TIMOTEO.- No es lo mismo...

DUMBO.- Que sí.

TIMOTEO.- Que no.

DUMBO.- Pues yo digo que sí.

TIMOTEO.- Pues yo digo que no.

MARINA.- No discutáis, aquí se está de rechupete... Qué más da donde estemos, lo importante es estar juntos...

TIMOTEO.- También tienes razón, la verdad es que empezaba a cansarme de tanto mueble nuevo, que son de un aburrido...

DUMBO.- Y unos creídos...

TIMOTEO.- Eso...

(Hacen las paces. Se saludan como sólo las COSAS saben saludarse.)

Echaba de menos discutir con el orejón de Dumbo. Y bueno, contadme, ¿qué hacíais?

DUMBO.- Marina estaba intentando despertar al gandul, digo, al baúl don Rosario... pero no hay forma...

MARINA.- Es que tiene el sueño tan pesado...

TIMOTEO.- Sí hay forma, que yo la sé...

DUMBO.- No la hay, que lo hemos intentado todo de todo y nada de nada...

TIMOTEO.- Eso es que no sabéis...

DUMBO.- Pues claro que sabemos...

TIMOTEO.- No.

DUMBO.- Sí.

MARINA.- Basta. Cállate Dumbo, a lo mejor a Timoteo se le ocurre algo...

TIMOTEO.- Pues claro. No olvidéis que yo soy un reloj... «despertador»... Si me ayudáis, entre los tres lo conseguiremos... Dame cuerda...

(MARINA lo intenta. No puede.)

MARINA.- Inténtalo tú, Dumbo, que eres más fuerte... ¿No?

(DUMBO, reticente, hace como que no. Después acepta. Hurga en el interior de TIMOTEO, a este le da cosquillas. Y al final...)

Fantasía V

Al estruendo musical de TIMOTEO, se le suman DUMBO, MARINA, acompañándole con diversos instrumentos improvisados de percusión, más TODOS los objetos que en ese momento puedan ser manipulados por la actriz que hace de CATALINA, teniendo en cuenta que también la LÁMPARA debe hacer algún movimiento. Los objetos pueden ser: una cacerola, una botella, cucharas, tenedores... Sartenes, una bicicleta rota... Viejos útiles inútiles almacenados en cualquier rincón... Y así empieza a sonar...

La canción del despertador.

Canta TIMOTEO y los demás hacen los coros.

TIMOTEO.- *Rrrinnnnng rong ring rong...*
hora ya es de levantarse
rrrring rong ring rong
mira que se te hace tarde...
Mi trabajo es algo duro

*a todos he de despertar
y por mucho que yo grite
no me quieren escuchar.
Cuando sueñan dulces sueños
no se quieren despertar
y me tiran zapatillas
cuando suena este cantar
mas si sueñan pesadillas
les alivio su pesar
y de un brinco se levantan
y me empiezan a besar...
Ring rang...*

(Al terminar la canción, los intérpretes miran expectantes hacia el BAÚL. Éste, lentamente, va abriéndose y -de su interior- surgen los objetos que guarda dentro. Algunos de ellos hablan, otros bostezan, otros sonríen, otros estornudan... La GRAMOLA mágica les acompaña con una música dulce.)

UN CALCETÍN.- Hola, amigos, soy el calcetín Olorín y estaba soñando que viajaba en un zapato de charol y bailaba en una gran fiesta... ¡qué sueño más bonito... por eso no me quería despertar... Timoteo, siempre tienes que fastidiarme cuando mejor me lo estoy pasando...!

TIMOTEO.- Hala, no te digo...

UN LIBRO VIEJO.- Menos mal que me has despertado, *Timo...*

TIMOTEO.- Díselo al calcetín, que me acaba de meter una bronca...

UN LIBRO VIEJO.- Estaba soñando que un salvaje me pintarrajeaba y me arrancaba las hojas y me arañaba en las tapas. Me hacía un daño... Así que cuando he oído tu canción de despertarme he sentido la mar de bien...

TIMOTEO.- Gracias, libro, menos mal que tú me comprendes...

UNA TAZA DE CAFÉ.- ¿Está preparado ya el desayuno? Que me echen mucho *colacao*, que estoy hambrienta...

UNAS TIJERAS.- Estaba despierta y tenía ganas de salir, pero como los demás estaban durmiendo no sabía qué hacer, me daba un corte...

UN PAÑUELO.- Ahí dentro hace un frío que pela... **(Estornuda: *atchísss.*)** Lo bueno de ser un pañuelo es que si te constipas, y estornudas... pues te suenas tú misma... **(Estornuda. Se auto-suena.)**

(La música hace flotar los objetos, uno de ellos es una LINTERNA que en un momento determinado se acciona e ilumina el rincón de las telarañas, donde MARUJA, la araña cotilla, empieza a charrar por sus ocho codos, a mucha velocidad, como si estuviera en un patio de vecinas.)

MARUJA.- Ya era hora, mona, que me iluminaras, estaba aquí más sola que la una y vosotros sin hacerme ni caso... Tengo muchos muchos cotilleos, uy, ya lo creo. Uyyy, no sé por dónde empezar, claro: tanto espera que te espera que estaba desesperada, ya sabéis: a mí el silencio me mata más que un insecticida...

MARINA.- Bueno, Maruja, ya nos lo cuentas después, ¿vale?

MARUJA.- Es que tengo una memoria fatal, fatal, fatal, claro, como me paso todo el día cose que te cose, pues... Ah, ya, ya me acuerdo... *Primer:* a Timoteo los señores le van a sustituir por un reloj-ordenador de esos *superguays* que no marca las horas, sino que las canta en plan ópera, así: **(Canta con voz de ópera.)** *Sooooon las doooce en puuunto...*

TIMOTEO.- Qué soooooo...

DUMBO.- Ya te lo decía yo...

TIMOTEO.- ¡Ya te lo decía yo! ¡¡¡Me voy ahora mismo a que me arregle un relojero y así te callarás la boca!!! **(Y se marcha.)**

MARUJA.- Uy, cómo sois... ¿Me dejáis continuar? *Segun:* Tengo que deciros que estamos solos en casa. Los señores se acababan de ir a pasar el fin de semana a la nieve y no vendrán hasta el lunes, así que, queridas cosas mías, podemos hacer los que nos dé la gana... Y *tercer...*

(En ese momento se oye una vez más el ruido de la puerta.)

MARINA.- Maruja, ¿estás segura de que estamos solos...?

MARUJA.- Completamente solos...

TIMOTEO.- ¿Ni siquiera está el servicio?

MARUJA.- Le han dado vacaciones...

MARINA.- ¿También a Cordelia?

MARUJA.- También.

DUMBO.- Entonces...

(Suena el chirriar de una puerta.)

¡¡¿Quién está abriendo la puerta...?!!!

MARUJA.- Pues, eso sí que no lo sé... ¡Como no sea un ladrón! ¡Un ladroooooón!

(Primero TODOS gritan histéricos. MARINA les hace callar. TODOS contienen la respiración. La luz se apaga lo suficiente para sugerir una cierta penumbra. El RETRATO DE DON JEROMO se pone bizco de miedo. Entra alguien que se ilumina con un candil. Al principio debe haber un poco de misterio, la GRAMOLA hace de las suyas, dando unas notas de suspense... Hasta que se oye la voz familiar de CORDELIA, la encantadora y anciana ama de llaves de la casa, que camina y habla muy despacio.)

CORDELIA.- Vaya, quién se habrá dejado enchufada la gramola... **(Levanta la aguja del aparato. Llega hacia un interruptor, que no da la suficiente luz.)** Qué poca luz, menos mal que aquí está esta estupenda lámpara: ya no las fabrican de la misma calidad...

(CATALINA hincha el pecho, orgullosa... y da toda la luz que puede.)

Así está mejor la cosa... ¡Ah, mi viejo desván... mi habitación favorita...!

(Se sienta en DUMBO y grita.)

¡¡¡Os habéis quedado, mudos, o qué...!!! Soy, yo, Cordelia, vuestra ama de llaves. Y no me he olvidado de que podéis hablar... ¿Marina, tú tampoco quieres decirme nada? Pues, bueno... si es así... **(Haciéndose la interesante.)** ... me voy... **(Y se va.)**

MARINA.- ¡Cordelia... Cordelia!

(Todas las COSAS empiezan a recobrar el aliento.)

DUMBO.- Perdona, es que Maruja nos había dicho que tú también estabas de vacaciones...

MARUJA.- ¡Eso es lo que he oído decir a don Raúl...!, oye, a ver si me vas a tomar por una mentirosa, que yo, óyeme lo que te digo, seré todo lo que quieras menos mentirosa, ¡¡¡pues faltaría más...!!!

CORDELIA.- ¡Ya voy, ya voy! **(Entrando.)** Estoy de vacaciones, por eso estoy aquí. Me he quedado guardando la casa y me he dicho: pues voy a hacer una visita a mis amigas del desván, las cosas que más quiero... Me traéis tan buenos recuerdos...

(MARINA va hacia la GRAMOLA, cambia el disco...
Suena un *foxtrot*.)

¡Mi canción favorita!

MARINA.- ¿Todavía te acuerdas?

CORDELIA.- Hay cosas que nunca se olvidan...

DUMBO.- ¿Y por qué no nos la cantas?

MARINA.- ¿Y por qué no nos la bailas?

CORDELIA.- ¡A mis años!

DUMBO.- Venga, Cordelia... hazlo por nosotros...

MARINA.- Tú nos los has dicho muchas veces... la música le pone alas a los pies... ¡Qué importa que seas viejecita, la canción del desván te hará volar...!

CORDELIA.- Volar, volar, pues claro... lo malo será ver cómo aterrizo...

(DUMBO y MARINA insisten.)

¡Está bien!

MARINA.- ¡Vamos allá!

(Y con una vitalidad sorprendente y contagiosa, empieza a cantar/bailar el tema de «Cordelia» y al llegar al estribillo, las COSAS le hacen los coros.)

*De entre los rincones
de toda la mansión
mi lugar favorito
es esta habitación...
tan llena de recuerdos
de magia y de ilusión*

*aquí me siento a gusto
cantando esta canción.
Mi querido desván
tan viejo como yo
aquí puedo soñar
al compás
del corazón...
De tantas emociones
me tiembla hasta la voz
las cosas también sueñan
igual que yo.
Mi querido desván...*

Fantasía VI

MARINA.- (Al público.) No creáis que todas las personas pueden hablar con nosotros, ni pensarlo.

DUMBO.- Sólo nos entienden aquellas personas que saben mirar más allá de las cosas...

MARINA.- Cordelia sí que sabe, por eso siempre nos ha querido...

DUMBO.- Y nos ha cuidado cuando estábamos enfermos, o nos rompíamos...

MARINA.- O se nos iba el color...

CORDELIA.- ¿Y sabéis por qué os sigo queriendo como el primer día...?

DUMBO.- ¿Por qué?

CORDELIA.- Porque, como dice la canción, aunque el tiempo pase por vosotros, como pasa por mí, seguimos teniendo el mismo corazón, un corazón muy muy grande lleno de ilusiones...

DUMBO.- Me vas a hacer llorar, Cordelia...

CORDELIA.- Y os diré medio secreto: si los señores supieran lo que yo sé, os cuidarían más. En este desván se esconde algo muy valioso...

DUMBO.- ¿Valioso? Nosotros, las cosas que ya no servimos para nada...

CORDELIA.- Sí... muy valioso... Sólo lo sabemos Desiderio y yo. Y mejor que no lo sepa nadie más...

MARINA.- ¿Desiderio? Nunca nos has hablado de él...

CORDELIA.- Un antiguo novio. Era un buen hombre, hasta que le dio por hacerse rico como fuera y se hizo muy astuto y peligroso...

MARINA.- ¿Peligroso?

CORDELIA.- Sí, y astuto. Se convirtió en un ladrón. Pero no temáis. Pasará en la cárcel el resto de sus días...

MARUJA.- (Que está al quite de cualquier cotilleo.) Y qué es lo que sabe que nosotros no sabemos...

CORDELIA.- Vaya, vaya, Maruja, la araña cotilla...

MARUJA.- Quiero saberlo..., *porfa*...

DUMBO.- Quieres dejar en paz a Cordelia. Ha dicho «medio secreto». Si ella no quiere contárnoslo «entero» será por algo... En vez de una araña, deberías ser una cotorra...

MARUJA.- *Jo*, venga, cuenta cuenta cuenta... ¡¡¡Que ya sabes que si no me entero de las cosas revieeeeento!!!

MARINA.- ¿Pero es que no sabes lo que es un secreto?

MARUJA.- Uy, pues la verdad es que todavía no he aprendido esa palabra...

DUMBO.- Pues claro, si te pasas el día chivándote.

CORDELIA.- Maruja, lo mejor será que te vayas a dar una *paseíco* por ahí...

(Los tres esperan a ver si MARUJA se va y los deja en paz. Pero MARUJA se pone en plan lastimero a hacer pucheros.)

MARUJA.- Si lo que pasa, oye, mira lo que te digo, eh, si lo que pasa es que ya no queréis ser mis amigas, así como suena, sólo tenéis que decírmelo a la cara, pues faltaría más, oye, que a mí me gusta que me digan las cosas muy pero que muy muy claras, pero *quee* qué que es lo que os habéis creído...

MARINA.- No es eso, Maruja, pues claro que queremos ser tus amigas, lo que pasa es que si te contamos algo, al ratito ya lo sabe todo el mundo, no te puedes callar...

MARUJA.- Es que me cuesta tanto mantener la boca cerrada...

CORDELIA.- Está bien, a ver si aprendes así: te cantaremos la canción del secreto para que entiendas por qué un secreto es un secreto... Marina, ¡dale a la gramola!

(Suenan los compases de una nueva canción. Cantan MARINA, DUMBO y CORDELIA «La canción de los secretos».)

*Si te cuento mi secreto mi secreto perderé
mi secreto en secreto siempre guardaré.
La lengua a veces me tengo que morder
pero el silencio guardaré.
Sí ya verás qué difícil será
pero si lo intentas al final lo lograrás.*

MARINA.- ¿Has entendido ya lo que es un secreto?

MARUJA.- Creo que sí. ¡¡¡Y tengo unas ganas locas locas locas de contárselo a todas mis vecinas...!!!

DUMBO.- ¡Maruja, no tienes remedio!

Fantasia VII

(Se oye de nuevo el chirriar de la puerta... TODOS se asustan... El RETRATO tuerce el bigote.)

TODOS.- ¡Chissss...! ¡Silencio!

MARINA.- Esta vez sí que es un ladrón...

CORDELIA.- (Mirando hacia el pasillo.) Sí. Por lo visto es alguien que sabe más de la cuenta...

(TODOS vuelven a contener el aliento, incluso CORDELIA, que se hace la muñeca, junto a MARINA. La luz vuelve a la semipenumbra.

Entra GUMER, el típico ladrón/ratero. Aparece primero tras el telón de gasa, ilumina el desván con el chorro de luz de su linterna gigante. Llega hasta CATALINA.)

GUMER.- Qué poca luz, menos mal que aquí hay una lámpara... (Busca el interruptor.) ¿Dónde demonios tendrá este cacharro el interruptor...? Ah... aquí.

(Le da al «clic», CATALINA empieza con su temblor luminoso, hasta que GUMER le da un manotazo y la arregla.)

Bueno, bueno... así que éste es el famoso desván... por fin lo encontré. Llevo buscándolo desde hace años... Veamos: un sillón hecho polvo, una pianola del año *catapún*, una muñeca descolorida, a ver...

(Le mueve un brazo.)

MARINA.- Hola.

GUMER.- Hola.

MARINA.- Hola.

GUMER.- Uy, qué graciosa... **(Y se va hacia otro sitio.)**

MARINA.- Uy, qué gracioso.

GUMER.- Recórcholis **(Ve a CORDELIA.)** ... otra muñeca... que parece un ama de llaves de verdad... ¡Qué bien hecha está! Parece real. Y qué mofletes más ricos tiene...

(Le aprieta los mofletes. CORDELIA ni se inmuta. Cuando GUMER se da la vuelta, hace un gesto de dolor. GUMER mira hacia el ESPEJO NARCISO y siente cosquillas.)

¿Se puede saber por qué me han entrado ahora estas cosquillas? Ha sido mirar ese espejo y... **(Suenan los primeros compases del rap. GUMER se coloca la gorra de ratero en plan ratero y canta.)** *No sé lo que me me pasa en este extraño lugar que me lleno de cosquillas con solo respirar si entré por esa puerta para poder robar no sé por qué de pronto me he puesto a cantar ji, ji, ja, ja, ja, ji, ji, ja, ja, ja...*

(A sus espaldas, MARINA y CORDELIA se montan una coreografía muy rapera, burlándose del caco.)

Si me viera un coleguita de mí se iba a burlar, que parezco una «espais guel» cantando este rap. Hay misterio en los rincones de todo este desván. Y a mi alrededor todo empieza a bailar ji, ji... ¿Hay eco?... ¡Hay eco! ¡¡¡Y os juro que a mí el eco es la cosa que mas miedo me da...!!! Está claro que aquí pasan cosas muy raras, pero veamos... manos al asunto... ¿A qué he venido yo?... ¡El baúl! Por fin te encontré. Mi compinche Desiderio me contó que dentro de ti había un tesoro que me haría el hombre más rico del mundo... ¡Desiderio... graciassss, coleguita: te llevaré unos puros a la cárcel!

MARINA.- ¡Era el baúl!

GUMER.- ¿Quién hay ahí...? Me ha parecido oír voces... ¡Gumer, Gumer... no te pongas nervioso... que no hay nadie. Todos están de vacaciones... Puedes buscar tu tesoro con toda tranquilidad... No empieces a oír cosas raras y... venga, ¡manos a la obra!

(Y empieza a hurgar en el interior del BAÚL, y a sacar objetos, uno tras otro: retratos, un candelabro descalabrado, soldaditos de plomo, una peonza, un yo-yo, cartas de amor... Mientras, las COSAS se miran de reojo y aprovechan la actividad del caco para moverse y cuchichear un plan. DON JEROMO le saca la lengua, desde el cuadro. GLEN husmea desde algún rincón; GUMER, de vez en cuando, gira la cabeza, al sentir que algo se mueve a sus espaldas, pero entonces todo vuelve a la quietud más divertida.)

O este desván está encantado o yo me estoy volviendo loco... Juraría que he visto moverse a este sillón... **(Ríe.)** ¡Un sillón que anda! ¡Me estoy volviendo majareta!

(Sigue buscando en el interior del BAÚL, gira la cabeza y pill a moviéndose a «la muñeca» CORDELIA.)

¿Las muñecas tampoco andan, no? Últimamente bebes demasiado vino, Gumer... ¡Sólo me faltaba ver un patinete que fuera solo!

(Y en efecto, un PATINETE empieza a recorrer lentamente el desván. GUMER se acerca hasta él. El PATINETE se para, le toma el pelo.)

¿Me estaré volviendo cuchufleta...? Bueno, ya me curaré cuando sea rico... **(Y vuelve a la faena.)** ¿Dónde estará el tesoro? **(Saca el último objeto: un paraguas roto.)** No puede ser. Desiderio me lo dijo: en el baúl encontrarás un montón de oro como nunca has visto en tu vida... ¡Pues yo no veo nada, maldita sea...!

MARUJA.- Hola, Gumer, mono, soy Maruja, esta araña que tienes a tu espalda...

(GUMER, **embobado**, descubre al fin quién se dirige hacia él.)

GUMER.- ¡Ah...!

MARUJA.- Oye, mono, no hace falta que grites, que aunque sea una araña no araña...

GUMER.- Lo que me faltaba: una araña que habla igual que mi tía... ¿Tengo fiebre? Y yo que pensaba que esto de ser ladrón estaba *tirao*... ¡Estás como una cabra! *Tranqui*... (Se pone muy nervioso. Él mismo se da un bofetón para tranquilizarse.) Lo mejor será que me siente.

(Y se sienta sobre DUMBO. Éste empieza a moverse.)

GUMER.- *Ag*...

(Se levanta. CORDELIA le corta el paso.)

CORDELIA.- Desiderio te ha tomado el pelo...

(Quiere escapar, pero ahora le cortan el paso MARINA y DUMBO.)

MARINA.- ¡Tiene razón Cordelia!

(Y GUMER cree que se está volviendo loco. Entrega su gorra de «rap-tero», su linterna, y antes de irse dice:)

GUMER.- ¡Será mejor que me dedique a otra cosa!

(Sale hecho polvo, tropezando...

Y cierra la puerta, dándole un portazo a su inesperada pesadilla. Las COSAS ríen y celebran su triunfo.)

Fantasía final (y media...)

MARINA.- ¡Un tesoro, eh! No nos lo habías dicho...

CORDELIA.- Pues claro que os lo he dicho y os lo vuelvo a repetir: hay un gran tesoro en el baúl...

MARINA.- (Mirando dentro del BAÚL.) Pues yo no veo nada... ¡Don Rosariooooo!

DUMBO.- Nada, ronca que te ronca...

MARINA.- ¿Y si llamamos a Timoteo?

(Mientras tanto, CORDELIA hojea el LIBRO gigante, MARINA y DUMBO se dan cuenta.)

CORDELIA.- No hace falta...

MARINA.- ¡Qué libro tan grande!

CORDELIA.- Es un libro mágico...

DUMBO.- ¿Y cómo ha llegado hasta aquí?

CORDELIA.- Lo encontré hace mucho tiempo, un día que limpiaba el desván. Estaba junto a don Rosario, ¿y sabéis por qué?

DUMBO Y MARINA.- No.

CORDELIA.- Porque es el diario del baúl.

DUMBO.- ¿Y qué es un diario?

MARINA.- Pilar tenía uno. Es como un libro, ¿no?, apuntas todo lo que te ha pasado en el día... y así después, cuando lo lees y ya ha pasado mucho tiempo, pues te acuerdas y te ríes...

CORDELIA.- Exacto, Marina. Eso es un diario. Y en este diario misterioso pone: **(Lo abre, un estallido de luz brota desde sus páginas. Lee.)** *Yo, don Rosario, fui el baúl inseparable del poderoso Micomicón, que reinó en un país oriental hace siglos y siglos y que vivió muchas aventuras entre piratas y corsarios. (Deja de leer.)* Y, sin embargo, a este baúl siempre lo han dejado ahí, en un rincón, como si no valiera nada.

MARINA.- ¿Y dónde está el tesoro?

CORDELIA.- Lo pone en esta página... Es una adivinanza.

DUMBO.- ¡Qué *diver*...!

MARINA.- **(Lee.)** *Si lo que buscas es oro / no abras este baúl, / que aunque parezca un gandul/ el baúl es el tesoro...*

DUMBO.- ¡Ah, ya...!

MARINA.- ¿Has sacado la adivinanza?

DUMBO.- No.

CORDELIA.- Las cosas, a veces, son más sencillas de lo que parecen. Veamos, Marina: ¿Qué ves?

MARINA.- Un baúl, pero la adivinanza dice que no lo abra...

CORDELIA.- Eso es: no lo abras. Simplemente, toca el baúl...

MARINA.- Es que está tan sucio...

CORDELIA.- Pues límpialo...

(**MARINA no sabe por dónde empezar, lo limpia un poco y...**)

MARINA.- Don Rosario... ¡Estás hecho de oro!

(Descubre el maravilloso color dorado que esconde bajo la mano de pintura... MARINA continúa el «rascado» y, en pocos segundos, DON ROSARIO queda reluciente.)

DON ROSARIO.- (Deslumbrante.) Sí, y sólo me ha traído complicaciones. Así que prefiero seguir siendo simplemente un baúl. Y dejad de hacerme cosquillas cuando estoy durmiendo la siesta... Bueno, voy a ver si doy otra cabezadita...

DUMBO.- Madre mía...

MARINA.- Quién nos lo iba a decir, tenemos un vecino rico...

DUMBO.- ... que parece el más pobre de todos nosotros...

CORDELIA.- Detrás de las cosas sin importancia siempre hay grandes misterios. Como decía mi tatarabuela: «detrás» de las cosas siempre hay «algo más»... Sólo es cuestión de mirar con imaginación.

MARINA.- Pero si se enteran... qué miedo...

CATALINA.- No se enterarán.

DUMBO.- ¿Será nuestro gran secreto, eh, Cordelia...?

CORDELIA.- Pues claro, un secreto que nos unirá todavía más...

DUMBO.- Y si alguien se va de la lengua, ¡eh, Maruja!, la dejaremos sin patas...

(MARUJA se marcha temblorosa.)

CORDELIA.- Bueno, y ahora creo que ha llegado el momento de irme a dormir, es tarde y mañana me tengo que levantar temprano a ver si limpio un poco esto, que...

(Sopla sobre el ESPEJO: polvo de purpurina.)

Hasta el polvo de este desván es pura magia... ¡Hasta mañana, cosas!

TODOS.- ¡Hasta mañana, Cordelia!

(Se va CORDELIA.

Regresa TIMOTEO; la música de sus péndulos distorsionados le precede.)

DUMBO.- ¡Timoteo, has vuelto!

TIMOTEO.- Sí, me temo que lo mío definitivamente no tiene arreglo...

DUMBO.- Pues, ¿sabes lo que te digo...? ¡Que me alegro!

TIMOTEO.- ¿Que te alegras de que no tenga arreglo?

DUMBO.- No, hombre, no. Me alegro de que te quedes con nosotros. ¡Bienvenido a este maravilloso desván!

MARINA.- ¿Sabes? Hemos descubierto que sólo somos cosas...

(Mientras acaricia el lomo del BAÚL y le hace un guiño a DUMBO.)

... Cosas «sin importancia». ¡Y ya está bien de emociones por hoy, ahora a dormir, que también las cosas tenemos que descansar!

(Y va tapando, uno a uno, las COSAS del desván.)

Dulces sueños, Dumbo... Felices sueños de cristal, Narciso... Eléctricos sueños, Catalina... Llegó la hora del sueño, Timoteo... **(Y cuando llega hasta el estrado donde ella va a dormir, mira hacia el público.)** ¡Ah, me olvidaba de vosotros, que habías visto lo que ha pasado en este desván...! Recordad: cuando veáis que a las cosas -también le pasa a las personas- se les abandona en un rincón o en un desván, como éste, sabed que seguimos soñando igual que el primer día. Hasta siempre... **(Bosteza.)**

**(Y el BAÚL abre su boca lentamente y bosteza, para
terminar, un «Fin» flotante al compás de la canción de las
COSAS, que éstas bailarán y cantarán a modo de
despedida.)**

TODOS.-

Cosas

somos cosas

sólo cosas

en un desván

nos pasan

estas cosas

maravillosas

que acabamos

de contar...

Y ahora llega ya el final.

FIN